

PRIMER PREMIO INDIVIDUAL

*“NOCHE DE REYES EN LA
ALHAMBRA”*

VALLE GARCÍA MALDONADO (5º Primaria)

C.P.D. JUAN XXIII CARTUJA

Noche de Reyes
DE LA
HISTORIA



La Noche de Reyes en la Alhambra

Cecilio era un niño de diez años, era un chico travieso y muy aventurero, el cuál no creía en la Navidad. Vivía cerca de la Alhambra, pues sus padres, Pepe y Rosa se dedicaban a cuidar los jardines del Palacio Nazari.

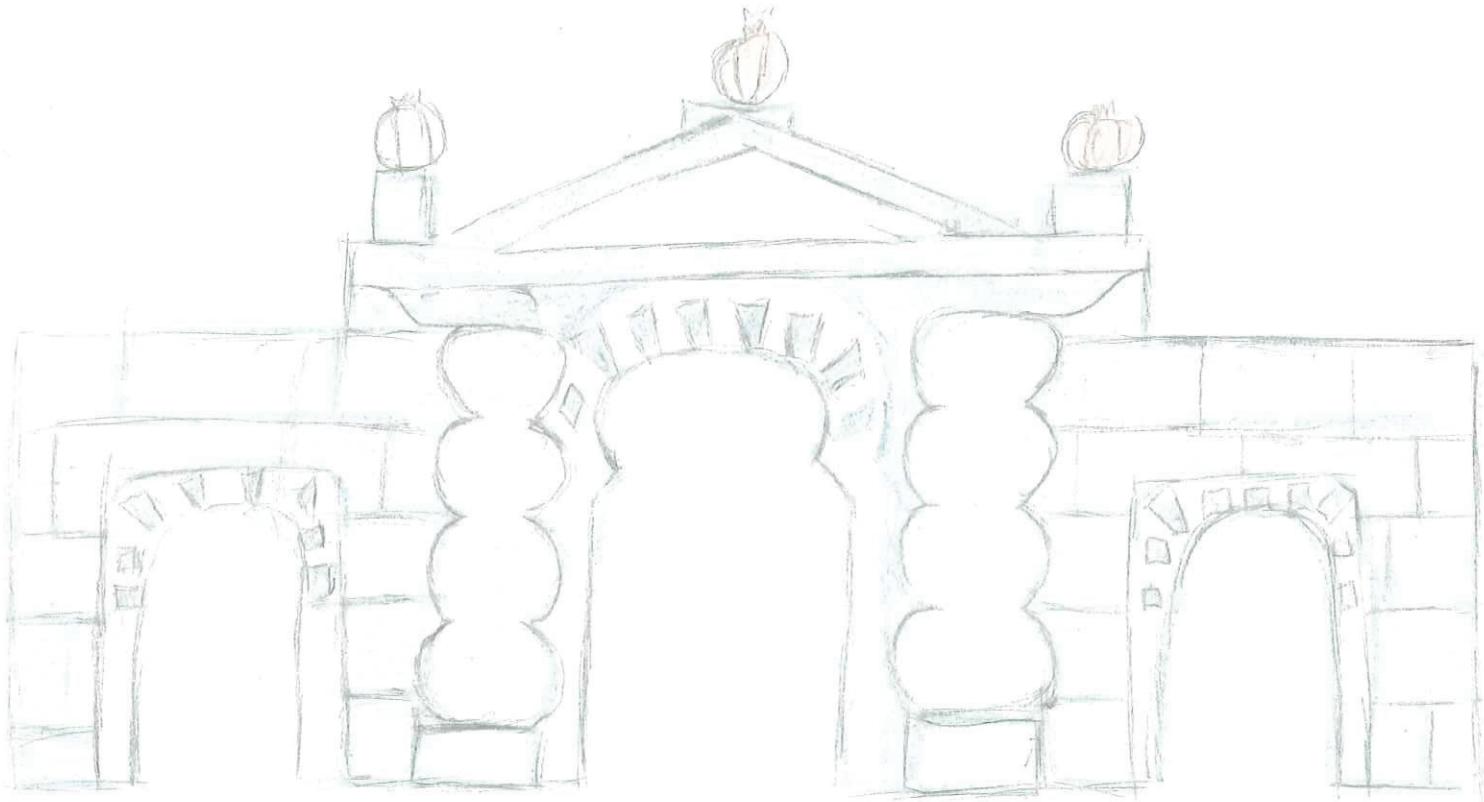
Allí, Cecilio era el niño más feliz del mundo, correteaba, jugaba e inventaba historias donde él era el protagonista principal.

Le encantaba pasear por el palacio, disfrutaba mirando los techos, se hizo un experto de la cultura musulmana. Al salir de la clase, todas las tardes se adentraba en el bosque de la Alhambra, tras cruzar la Puerta de las Granadas, era su paraíso, le encantaba oír el viento entre las hojas de los grandes árboles mientras corría.

Algunos días, le acompañaba su amigo Miguelón, un niño muy inteligente y observador.

Se acercaban las vacaciones de Navidad y los dos amigos se reunían y pasaban las tardes en la Alhambra, para ellos la Navidad no tenía mucho

sentido, para ellos la Navidad no era fecha de ilusión.



Estas vacaciones las aprovecharon para disfrutar en los jardines de la Alhambra.

Una tarde, a la hora de marcharse, Cecilio y Miguelón se dirigían a la salida. Miguelón tan observador como siempre, vió como un destello salía desde unas piedras del camino, ya anochecía, y los dos amigos corrieron hasta aquello que brillaba, era un pequeño libro, viejo, con una letra árabe plateada, los dos se miraron asombrados y lo guardaron para poder leerlo otro día.

Se acercaba el día de nochebuena, llegaron al lugar donde escondieron el libro, ¡Qué bonito era! se miraron a

los ojos y algo nerviosos abrieron aquél pequeño tesoro, el diario de Boabdil, que contaba cómo era un joven musulmán que amaba la Navidad, porque su amigo Francisco a escondidas de sus padres, le contaba las historias sobre la Navidad, el nacimiento de Jesús, la noche de Reyes, en la que unos Magos de Oriente traían al niño Jesús, oro porque era un Rey, incienso porque era un Dios y Mirra que simbolizaba que su muerte sería la salvación de todos los hombres. Cecilio y Miguelón se dieron cuenta que habían descubierto un tesoro, quedaron para verse todos los días de Navidad y así poder leerlo.

Eran las once de la mañana del día de nochebuena y Cecilio y Miguelón muy abrigados ya estaban debajo de aquél enorme pino leyendo su tesoro: "El pequeño Boabdil cuando anochecía soñaba e imaginaba como nacía el niño Jesús en Belén, y como aquellos tres Reyes llegaban desde Oriente siguiendo una estrella durante semanas cargados de regalos, para aquel niño que sería el salvador de los hombres".

Cuenta el diario que una noche de Reyes Boabdil vió una estrella fugaz a la que pidió que se acabaran las guerras entre moros y cristianos.



A la mañana siguiente el Rey Moro marchaba a la guerra, antes de irse se acercó a la cama de su hijo, besándolo en la frente y le dejó bajo su almohada este diario en blanco con su inicial en oro y plata. Al despertar Boabdil abrazó el diario como si fuese su padre, llorando se acercó a la ventana y vio como su padre y su ejército se alejaba por la Puerta de las Granadas, sintió una fuerte tristeza, creyó que Francisco lo había engañado y aquellos Magos de Oriente sólo eran una leyenda.

En cuanto vió a su amigo muy enfadado le pidió explicaciones, Francisco muy calmado le dijo que si no crees en la Navidad los Reyes Magos no cumplirán sus deseos.

Pasaron los meses, tumbados, bajo un gran sol, los jóvenes pasaban las tardes de verano, escribiendo en su bonito diario; Francisco era el que escribía mientras Boabdil contaba sus historias.

Se acercaba de nuevo la Navidad cuando el padre de Boabdil regresó apenas sin vida, herido de la batalla, todo palacio estaba muy preocupado, porque no sabían qué hacer para curarlo.

El pequeño asomado a la ventana volvió a ver aquella estrella fugaz, a la que pidió que alguien curara a su padre, aunque le costara el Reino de Granada.



Era víspera de Reyes, tocaron en Palacio y entraron tres hombres subidos a camello, ofreciendo salvar al Rey; uno traía hierbas medicinales, otro sedas para vendajes y el tercero regaló al niño un cofre con oro, incienso y mirra.



En ese momento el pequeño pudo ver que aquellos tres hombres no eran simples magos sino que eran los Reyes de Oriente con los que tanto había soñado. A la mañana siguiente, el padre pudo levantarse, se dirigió a la cama de Boabdil besándolo en la frente, el pequeño abrió los ojos y lloriqueando abrazó fuerte a su padre. Lleno de esperanza e ilusión contó a su padre todo lo que había sucedido y que para agradecer su cura debería firmar la paz con los cristianos, aunque eso llevara perder el Reino de Granada. Así fué como la familia de Boabdil, entregó la Alhambra y su Reino como símbolo de paz y prosperidad para la humanidad. Aquel día de su marcha, el pequeño escondió el cofre bajo su árbol favorito, donde pasaba las tardes con Francisco. Dejó en el diario un pequeño dibujo que marcaba dónde encontrar su tesoro, al final

del bosque dejó caer su diario entre piedras y matorrales.

Cecilio y Miguelón locos de contentos y bastante nerviosos corrieron al lugar donde marcaba el diario, y encontraron escavando la tierra con sus manos el maravilloso cofre, sus ojos se iluminaron y desde aquel día empezaron a creer en la magia y en todo lo que suponía la verdadera Navidad.

